

arcaica de la donzella adolescent vencedora en les carreres a peu, que en ella veiem totes les adolescents belles, dignificades i totes vencedores.

De les obres d'en Casanovas podem dir-ne ben sincerament lo que'm digué un dia ell, mentre mirava un dels caps que exposa: «me sembla haver-la vista a un ball de Gracia an aquesta noia».

L'Enric Casanovas no solament posseeix el do de l'emoció de les coses, sinó que també té una tècnica forta i seva; ell treballa la pedra directament, ell cisella, no's val de cap truc innoble; les seves escultures són lo que són, absents de tot efectisme i de tot engany; analisem-les, i ben igual les trobarem avui que demà, se vos presentaran totes ses qualitats i defectes, els quals, però, veieu resoltos de mica en mica, en la seva persistent evolució.

Parlem també dels seus dibuixos de forma exquisida, i d'una comprensió senzilla com d'un primitiu; no té necessitat d'acusar els muscles per a donar una sensació de la forma, i fins els seus dibuixos de dones robustes, són gràcils i forts a la vegada.

Aquesta és la meua impressió de l'art de En Casanovas: art gràcil, fort i ple d'emoció.

F. VAYREDA.

Opinions agenes

“Glosari” de Xenius

Hay figuras dentro del movimiento intelectual y moral de un pueblo que fatalmente escapan á la comprensión total de sus contemporáneos. Esto pasa principalmente con aquellas cuya actividad es en especial edificante y educativa, con aquellos hombres que no se contentan con la tranquila especulación mental y con la consiguiente exposición de sus ideas en una obra rectilínea de finalidad teórica, sino que descienden continuamente de la cumbre relampagueante de sus intuiciones á la llanura de la vida real de su pueblo para entregar sus doctrinas á las disputas de los hombres y con su propia mano siembran, sin esperar la lenta labor del tiempo, todas las semillas de vigor y de dignidad espiritual en medio del inquieto vivir humano. Estos hombres son los propulsores de todas las actividades vivas y latentes de su pueblo, los despertadores de almas dormidas, los agitadores de energías ocultas, son los educadores por excelencia de sus compatriotas. Atentos más a la trayectoria total y de conjunto del alma de su nación, que al rumbo de cada una de sus actividades en particular, necesitan para su magna misión educativa armarse con dos potentes armas, una filosofía y una enciclopedia; aquella para dar unidad á su gigante impulso; ésta para aten-

der á la heterogénea multiplicidad de las actividades diversas de los espíritus que quieren dirigir. Estos espíritus educadores de su pueblo en diversos grados y de distinta manera han poseído su filosofía y su enciclopedia, y de ellas, como de potentes palancas, se han servido para elevar prodigiosamente el nivel moral é intelectual de su pueblo. Sus intuiciones lanzadas pródigamente al seno del alma nacional en todos los dominios de la actividad del espíritu, han fructificado maravillosamente y han rendido estupendas é inesperadas cosechas que han enriquecido por siglos la vida de su pueblo. Su filosofía ha florecido en hechos; su enciclopedia se ha multifurcado más tarde en toda suerte de especialidades del conocimiento. Y es que su filosofía y su enciclopedia han sido cosas vivas y actuales, un germinar de posibilidades victoriosas, un vagar incesante por todos los ramos del árbol de la vida sin abandonar jamás el tronco por el que circula la savia vivificante que á todas las alimenta por igual.

Uno de estos raros espíritus educadores de su pueblo es nuestro *Xenius*, nuestro Eugenio d'Ors. El también va armado para el cumplimiento de magna misión de aquellas dos armas: una filosofía y una enciclopedia; una filosofía y una enciclopedia de trascendental valor práctico, que nada tienen que ver con la filosofía de un puro intelectual, ni con la enciclopedia de un profesional o de un *dilettanti* en múltiples especialidades. Creo necesario insistir en este punto de vista sobre la filosofía y la enciclopedia de Eugenio d'Ors, ahora que ha empezado felizmente la publicación de su *Glosario* completo, para evitar una interpretación errónea de su labor y de su personalidad que suele ser frecuente entre nosotros. Desproveyó la obra del Glosador del carácter eminentemente pragmático y de actualidad viva que tiene su filosofía y su enciclopedia, y al momento notaréis que la actividad, dispersa y concentrada al mismo tiempo en su incesante glosar todas las cosas, carece de su más profundo y esencial sentido. Ciertamente que un filósofo puro, un profesional de la filosofía podrá extraer de sus glosas y formular con rigor científico todo un sistema de filosofía toda una dirección o disciplina de pensamiento especulativo, todo un sentido y una visión del mundo y de la vida, toda una *Weltanschauung* personal; cierto también que el literato y el artista, el biólogo y el sociólogo, el político y el psicólogo, el erudito y el historiador sorprenderán en sus *Glosas* más de una sorprendente intuición en los dominios de su respectiva especialidad. Pero todos estos aspectos, ni por separado ni en su